

Autor: Alicia L. Lopez Gropo

Título: Incorporación, cuerpo, nominación

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

Interrogaremos los trayectos y sus consecuencias, efectuados en la escena del análisis de un infans (3 años) que no recibió el don de la palabra.

Ema por diversas vías crea la falta que su madre no pudo donarle.

Primero apela a la expulsión, arrojando lejos y violentamente unos juguetes que funcionan como proyectiles; constituye el vacío como primer objeto pulsional, acompaña el gesto con algún sonido.

Se pone la caja de sombrero, sumergiéndose en esa nada el vacío la inviste.

La voz se incorpora si resuena en el vacío del Otro, cuando puede identificar que le está dirigida en sutiles diferencias tonales.

Hace un primer garabato significativo, trazado circular envolvente que continúa en otro pequeño quedando abrazado. Es ella dentro de la madre.

Matrizado en el vacío del Otro primordial, por el ahuecamiento del cuerpo cae la voz.

En ese mismo vacío producido por la expulsión, que la inviste, juega a cocinar, se sirve, pronuncia algo parecido a "tallarines"; la letra "T" es la inicial del nombre de pila del padre.

La confirmación de esta operación de incorporación la da dibujando con dos colores, la madre de rojo, el padre de azul y en el medio ella de rojo con el pupo azul. Hay en ella un trazo del padre.

Las primeras representaciones de figura humana fueron como cabezas de donde salen brazos a la altura de la boca, están al servicio de la incorporación. Luego otro redondel, separado, representa el cuerpo. No hay anudamiento del cuerpo. Después de incorporar un trazo del padre puede representar la figura humana completa, los redondeles se juntan. El cuerpo toma consistencia imaginaria.

Juega una carrera entre un auto y un camión en el que va el padre encerrado, gana el auto. Con desparpajo festeja: "papá perdedor!"

En otro juego, un papá atrapado por un caballo; se lo llevan al papá con una trampa al trabajo. Aparece otro caballo para el padre, quien dice: "Vamos, huija!, huija!!, caballito.

Intervención del analista: “hija, hija. El padre llama a la hija”

Se pelean los caballos. El padre enérgicamente reprende al caballo.

Sin pudor muestra su dominio sobre un padre impotente respecto de la transmisión del Falo, atrapado por la fuerza indómita del caballo. El pasaje del trazo del padre llega tardíamente, falla la represión originaria.

Vemos un giro desde el padre perdedor al que llama a la hija sellando una alianza simbólica. Del rechazo al padre gozándolo como perdedor, sin potencia fálica, al momento en que entrega su fuerza indómita a la aceptación del poder fálico del padre que la humaniza.

¿En qué posición se halla el analista cuando recorta un significante “hija”, acto que lo sorprende nombrando?

Encontramos una orientación en una pregunta que plantea Lacan: ¿podría el psicoanalista, de vez en cuando en un psicoanálisis, ser el padre real?

Allí viene de otorgarle al padre real valor de operador estructural, promoviéndolo también como padre de lo real, en tanto que si opera constituye lo real como imposible. Tope lógico, al reservarse el goce instituye algo permanentemente inaccesible.

El padre real es efecto del lenguaje, se es padre por causa del significante que mortifica el organismo.

Entre “hija-hija” cae “hija” recorte en la insistencia significante que produce pérdida, renuncia al goce de lo indómito, operación en lo real introducida por la incidencia del significante, cuyo objeto es el falo imaginario.

Procede de la naturaleza del acto, aquello que hace que no se pueda volver atrás, para que el paso del trazo del padre devenga un acto es necesario que pase y que se lo diga como tal, del padre atrapado al padre que reprende al caballo.

Un padre al que se le puede dirigir el amor y que pide ser amado. No porta una palabra de orden sino que hace entrar en el orden del lenguaje.

Darle al padre real categoría de operador estructural es ubicarlo respecto del pasaje del Falo Simbólico.

En ese giro encontramos escritura del padre de la excepción, al menos uno que niega la función fálica, pero al haberse producido tardíamente se muestra debilitada su función de reserva de goce, no expulsa a la niña del lugar de excepción, no

queda interdicto el puesto de hija excepcional. Se trataría entonces de un padre procreador muy distinto del padre del significante.

¿Cómo entender esta nominación producida en la escena del análisis?

El padre que la llama hija sella una alianza simbólica, la inscribe en una cadena filiatoria, tiende a lo simbólico. Entre padre e hija pareciera que las cosas marchan. Nombrarla hija no alcanza para hacer marca de la nada, no rompe la identidad consigo mismo. Por el contrario "hija" la nombra como objeto referido a una relación. Ubicamos "hija" como significante amo que comanda, hay Uno que comanda que hace al ser hija. Es un Uno que mantiene pegados simbólico e imaginario.

Es un padre que nombra, que consagra-las-cosas-con-un-nombre-de-habladuría, la habladuría se anuda a algo de lo real.

Sin embargo tenemos que hacer la diferencia con el padre que da el nombre, con lo que tiene de más fundamental que es indicar lo que no se es. Recibir un nombre es hallarse humanamente acogido en el orden instituyente de las generaciones como individuos plurales, diversos y distintos de su nombre.

Hija es un nombre funcionando como un uno no vaciado, conserva la referencia, no cuenta como cero. Como conjunto vacío que pudiera recibir una marca que lo haga contar como uno entre los otros y a la vez único.

Pegar un nombre a las cosas da consistencia a lo real, produce efecto de sentido. Un padre que consagra el nombre a la cosa, en este caso tiene como consecuencia que Ema pueda hablar, aunque no cuenta con el eje metafórico del discurso en plena eficacia, para poder sustituir tiene que estar asegurada la ausencia. No produce enunciación.

El padre nombrante permite salvar el ropaje fálico produce un S sub-1, sin agujero, esta es una filiación que la deja tomada por un Falo que la traba, llevada a hacer semblante de poder. Habla de forma imperativa.

La primera aparición del deseo del Otro toma forma de mandamiento.

Ema no sufre el peso afanísico del significante amo, ejercita el discurso amo con un modo de ser-ahí, una hija como debe ser. Si se encontrara forzada a abandonar el lugar de mando la que caería sería ella.

La renuncia de goce acaecida es insuficiente para constituir un borde, por donde caiga el objeto, esta inacabada constitución del objeto facilita la expansión de lo imaginario sobre lo simbólico.

Cuando el Otro primordial no pudo albergar suficientemente bien al hijo por venir tampoco puede hacer fort-da, por ende se lo apropiá.

En esta intervención se articula un padre procreador que estigmatiza, nombra para una función o lugar, cuando se pierde la dimensión del amor al nombre del padre, éste se sustituye por una función “nombrar para”. Ser nombrado para algo despunta un orden que sustituye al Nombre del Padre, caso en que la madre bastaría por sí sola.

En este caso lo social toma predominio de nudo se restituye con ello un orden, retorno del Nombre del Padre en lo real en tanto está rechazado. El consagrar-una-cosa-con-su-nombre-de-habladuría acopla imaginario y simbólico, no hace ex-sistir el inconsciente.

Bibliografía:

J.Lacan: “Las Formaciones del Inconsciente” Sem.5

“La Angustia” Cap.XX Lo que entre por la oreja.

“El Reverso del Psicoanálisis” Cap.VIII Del mito a la estructura.

“La lógica del fantasma” (inédito) Sem.15/2/67.

“Le non dupes errent” (inédito) Sem. 12/2/74, 19/3/74

“R.S.I” (inédito) Sem. 21/1/75, 11/2/75, 18/2/75